

GAZETA DE MADRID

DEL DOMINGO 6 DE DICIEMBRE DE 1812.

LITUANIA.

Wilna 11 de julio.

El gobierno interino del ducado de Lituania al clero de la diócesis de Wilna.

„Son bien conocidos los principios de religion que profesa el pueblo lituanés, y que su clero sabio é ilustrado ha procurado inculcarle. El gobierno apenas puede manifestar á los pueblos los beneficios del Grande Napoleon, llamado á Lituania por la Providencia, ni darles á entender las ventajas de su suerte, sino es valiéndose del mismo clero. Por tanto le mandamos que junte al pueblo para dar gracias á Dios, que nos ha enviado al redentor de Polonia, y rogar por la felicidad de sus armas. El clero cuidará de mantener la buena disposicion del pueblo, y le animará á continuar en sus faenas del campo, alimentándole con las sanas máximas de la moral y de la religion. Los paisanos no deben apartarse un ápice de sus obligaciones, pues en ello les va su conservacion y su dicha. A vista de la abundante cosecha deben reconocer que la Providencia acompaña á Napoleon el Grande. Que recojan sus mieses pacíficamente como antes, y sigan dando pruebas de la misma adhesion y zelo que al presente los anima.”

Del 26.

„En las proclamas dirigidas por los rusos á los alemanes, convidándolos á desertarse y reunirse á sus estandartes, se lee ¡qué horror! la firma del general en jefe Barclay de Tolly, y aun se expresa hacerse así por orden del Emperador de Rusia.”

„Mas al fin nada importaba que Tolly envileciese así su nombre, ni que dexase en pos de sí un testimonio tan auténtico de su corrupcion, inmoralidad y bastardía, y por el que los hombres y militares honrados de todos los países deberán condenar despues su memoria á la execracion y al oprobio; pero no comprometiera á lo menos el nombre de su Soberano, siempre digno por su alto carácter de todo nuestro respeto, y no diese á los ojos de la Europa culta este funestísimo exemplo de insurreccion y de desorden. ¿Qué motivos tienen los alemanes para hacer la guerra á la Rusia? se pregunta en estas últimas proclamas.” Véanse en la siguiente respuesta de un granadero alemán.

El Austria hace la guerra á la Rusia porque esta se la hizo en 1809, y porque su política pide que la Moldavia y la Valaquia no esten reunidas á la Rusia, y que se enfrente vuestra insaciable ambición. El Austria hace la guerra á la Rusia porque el gabinete de Petersburgo es tan acertado en sus

medidas, que ya se ve el restablecimiento de la Polonia; y el Austria, debilitada con las pérdidas que la Rusia le ha causado en las guerras pasadas, no quiere perder las provincias que le quedan. El Austria jamas encontró en la alianza con la Rusia el apoyo y los auxilios necesarios para sostenerse contra la Francia. Cuantas veces han entrado los rusos en las provincias del Austria, sobre no cumplir la mitad de lo que ofrecieron, ni mostrar conocimientos en la guerra, y haber sido siempre derrotados, se atraxeron el odio de los pueblos por su ferocidad y desmandamiento: por tanto la casa de Austria hubo de coligarse con la Francia por medio de un sistema constante, sistema que la hizo feliz en 1756. Olvidad si podeis la guerra del año 1791 hecha á la Austria; las provincias que le quitasteis; la Moldavia y Valaquia que ocupasteis contra su tranquilidad; los socorros que vuestra alianza le negó, y entonces preguntareis por qué os hace la guerra.

La Prusia guerrea con la Rusia porque tiene alianza ofensiva y defensiva con la Francia, y por las indignidades que sufrió de los rusos en Tilsit y en Erfurt; pues en vez de pedir que los franceses evacuasen las plazas del Oder, solo pensasteis en asegurar la posesion de la Moldavia y la Valaquia. Jurasteis al Rei prusiano no hacer la paz sin asegurar la integridad de su monarquía; y solo atendisteis á vuestro interés, agregando á vuestro imperio una parte de su territorio. No es la batalla de Jena la que hizo al prusiano desgraciado: es vuestra alianza; es el vano fantasma de vuestro grande ejército, que espantó á la Europa en tiempo de Catalina, y al que nosotros hemos dado todo su valor: vuestra alianza no defendió á Prusia; la desoló, y se hubiera perdido á no confederarse con la Francia. Ya os lo dixo: le ha sido funesta vuestra alianza; con ella sufre el teatro de la guerra; unida á la Francia, ve la guerra lejos. El Emperador Napoleon cumple su palabra á sus aliados protegiéndolos, y vosotros los abandonais; los vuestros siempre pierden, los de Napoleon siempre ganan.

El bávaro pelea contra la Rusia porque hace 200 años que va de acuerdo con la Francia; porque su príncipe pertenece á la confederacion del Rin; porque vuestra alianza devasta sus hermosas provincias, y la de Francia aumenta sus intereses. La Baviera contaba 1.500.000 almas; y baxo el dominio del príncipe mas sabio, y con el gobierno mas liberal y suave, reúne quatro millones de habitantes. Nuestros padres envidian la suerte de sus hijos; estos solo oyen el estruendo del carro, que otro tiempo los estremecía, y cantan sus triunfos.

Por la misma razon batalla Wurtemberg y Baden, miembros de la confederacion, y engrandecidos deben sostener sus intereses. Divididos en pe-

queños estados, eran infelices; ahora son dichosos con el gobierno dulce de sus príncipes justos. Estas dos casas dieron dos Emperatrices, que abjuraron la religion de sus padres, y se olvidaron de su patria; la union con la Francia los protege, y aparta la guerra de su país.

Tambien lucha la Saxonia por la confederacion, y por el ducado de Varsovia que vosotros quisisteis usurparle, y porque debe á la Francia su libertad é independencia. Vuestra alianza habia arruinado á Saxonia como destruyó á Hesse-Cassel, siendo vosotros los primeros á reconocer su nulidad. Unida á la confederacion, ve crecer su gloria y felicidad.

Vosotros reconocisteis el trono de Westfalia, y su interés y la política piden que no dexé ahora las armas hasta afianzar su destino.

En fin, la mayor desgracia de una nacion es sostener el peso de la guerra: nosotros hemos ido 10 años con vosotros, y todo ha sido infamia, derrotas, descalabros y desgracias, y nuestro país la desolacion de Marte. Nuestras banderas corren ahora victoriosas á par de las águilas francesas, y solo tenemos triunfos que celebrar. Por otra parte, en el tratado de Tilsit prometisteis al Protector de la confederacion arrancar la paz á la Inglaterra, y no lo habeis cumplido; con que vosotros sois la causa de que se prolonguen tantos males.

Ahora bien, ¿es propio de un sabio ministro predicar á los pueblos la desercion y rebelion contra sus Soberanos? ¿Qué mayor prueba de vuestra injusticia y debilidad? ¿A qué llamais vosotros libre resolucion? Nosotros vamos á la guerra como siempre, porque nos llama nuestro interes bien entendido. No habemos menester que nos endereceis, que no estamos encorvados: levantad si á vuestros esclavos. Nosotros somos libres y felices con los Soberanos de ocho siglos: no gemimos baxo la vara de un extranjero, si que obedecemos al Soberano que nos manda con la lei; y el que pretenda atraernos los horrores de la anarquia y de la guerra civil se engaña pueril y miserablemente. ¿Qué! Las águilas de Austria y de Prusia, el leon de Baviera y la corona de Saxonia habian de ser presa de esclavos sin vigor; y las banderas de cosacos, rusos, moscovitas y tártaros serán los pendones de la patria y libertad de Alemania? Nos brindais con los esfuerzos que prometen 50 millones de habitantes: guardadlos para vosotros. ¿A qué contar tantos millones, si los unos son barbaros y los otros resisten á los turcos, y otros sonolientos se arman en masa para recobrar la Polonia? Pelead enhorabuena hasta el último suspiro por la independencia de vuestra nacion; mas no digais que lo haceis por nosotros, como si fuésemos contrarios de la Francia; bastan 10 años de experiencia amarga.

Y al cabo ¿qué vienen á ser tantas promesas? El monte iba de parto, y dió un raton: una plaza en la legion alemana. ¿Para esto vender al Soberano, la patria y la religion? ¿Mezquinidad! Quando un general ó ministro así lo deshonra, ¿qué idea tendrá de la moralidad de su nacion? ¿Y cómo pagariais nuestro servicio? Con papel, con un clima horrible, y con el desprecio que la Rusia hace del extranjero. Si alguna vez prosperaron vuestras armas con Munich y Osterman, ¿no lo debisteis á nuestros compatriotas? ¿Y qué fin tuvieron? Morir desterrados en Siberia. Sois enemigos de los alemanes: les pagais con ingratitud los servicios; y los

que engañasteis con la riqueza y fertilidad de vuestras provincias, hallaron la miseria, la desesperacion y la muerte.

¿Qué entenderéis vosotros por *libertad* de Alemania? ¿Será la ruina de Austria, de Brandeburgo, de Baviera, de Wurtemberg, de Baden, de Hesse, de Saxonia y de Westfalia? Cierito que es un proyecto mui honrado para los que respetamos unos Soberanos de tantos siglos. ¿Nos dareis la libertad, sujetándonos como bestias á la tierra? No viene bien á vuestra boca la palabra *libertad*.

Señor baron de Tolly, ¿quiere vmd. hacer de revolucionario y republicano? ¿Quiere vmd. darnos por príncipes alemanes aventureros que pelean por la Inglaterra; y so color de libertad incendiar nuestras aldeas y pueblos, arruinar nuestras manufacturas, y entregarnos al horror de la anarquia?

Esta proclama es nuevo motivo para que bendigamos al cielo y la mano de nuestro protector, pues que no la habeis publicado en Dresde, en Munich ó en Stuttgardt, ni tampoco en Berlin ni en Varsovia, sino al lanzaros en la Rusia, perdiendo la Polonia, que no habeis podido defender, y los sentimientos de honor, que no apreciáis. No la habria firmado un hombre de bien; se queda para la Inglaterra este language, y aun su ministerio no le habria consentido. ¡Contad que mientras nos hablais de libertad no la recobren vuestros esclavos, como la ha recobrado la Polonia! Estad ciertos que los Soberanos de Alemania no estan expuestos á las catástrofes que suelen experimentar los vuestros; y que es mas fácil que la Rusia caiga en la barbarie, de que la sacó Pedro I, que ver encendida en Alemania la tea que sopla el baron de Tolly contra nuestros príncipes y quietud de nuestra patria.

IMPERIO FRANCES.

Paris 9 de julio.

BOLETIN 8.º DEL EJERCITO GRANDE.

El ejército del príncipe Bagration se compone de quatro divisiones de infanteria, con fuerza de 22 á 24 mil hombres, de los cosacos de Platow, en número de 6 mil caballos, y de 4 á 5 mil hombres de caballeria. Dos divisiones de su ejército, que venian á reunirsele en Pinsk (la nona y décimaquinta), han sido interceptadas, y retrocedido á la Wolhinia.

El general Latour-Maubourg, que seguia la retaguardia de Bagration, estaba el 14 en Romanow. El príncipe Poniatowsky tenia tambien allí el 16 su cuartel general.

En el combate del 10, que se empeñó en esta ciudad, perdió el general Rozniecki, comandante de la caballeria ligera del quarto cuerpo de esta arma, 600 hombres entre muertos, heridos ó prisioneros, mas ningun oficial superior. De los rusos asegura el general Rozniecki haberse reconocido en el campo de batalla los cuerpos del general de division conde Phalen, y de los coroneles Adriaehow y Jesowayski.

El príncipe de Schwarzenberg tenia el 13 su cuartel general en Prazana. El 11 y 12 hizo ocupar la importante posicion de Pinsk por un destacamento, que se apoderó de almacenes considerables y de algunos hombres. Doce hulanos austriacos acometieron solos á 46 cosacos; los persiguieron muchas leguas, é hicieron prisioneros seis. El príncipe de Schwarzenberg marchaba sobre Minsk.

El general Regnier retrocedió el 19 á Slonim para poner á cubierto de una invasion el gran ducado de Varsovia, y observar las dos divisiones enemigas que han vuelto á entrar en la Wolhinia.

El 12 el general baron Pajol, que estaba en Ighoumen, destacó al capitán Vandois con 50 caballos á Khalovi. Este destacamento cogió y sorprendió un parque de 200 carros del ejército de Bagration, haciendo prisioneros 200 artilleros, seis oficiales, 300 hombres del tren, y 800 hermosos caballos del servicio de la artillería. El capitán Vandois mandó quemar los efectos del convoi, creyendo bien que por su distancia de 15 leguas del ejército no podría salvarlos, trayéndose solo los prisioneros y los caballos con sus jaeces.

El príncipe de Eckmühl estaba el 15 en Ighoumen: el general Pajol en Jachitsié, con avanzadas sobre Swislock; lo que entendido al parecer por Bagration, desistió del proyecto de marchar hacia Bobrunjk, inclinándose como unas 15 leguas mas abaxo del lado de Mozier. El 17 el príncipe de Eckmühl estaba en Golognino.

El general Grouchy en Borison el 15. Una partida que destacó sobre Star Lepel ha cogido almacenes de consideracion, y dos compañías de minadores con ocho oficiales y 200 hombres.

El 18 este general estaba en Kokanow.

El mismo día entró en Orcha el general baron Colbert á las dos de la mañana, apoderándose en ella de inmensos almacenes de harina, avena y efectos de vestuario. En seguida pasó el Borístenes en persecucion de un convoi de artillería.

Se ha alarmado Smolensko, y todo se abandona hasta Moskow. Un oficial, que el Emperador Alejandro enviaba para hacer evacuar los almacenes de Orcha, quedó sorprendido sobre manera al encontrar á los franceses en la plaza, y quedó con sus papeles en nuestro poder.

Mientras que Bagration era perseguido en su retirada con tanta diligencia, prevenido en sus proyectos, y separado y alejado del ejército grande, este, mandado por el mismo Emperador Alejandro, se retiraba hacia el Dwina. El 14 el general Sebastiani, siguiendo la retaguardia enemiga, destruyó 500 cosacos, y llegó á Drouia.

El 14 el duque de Reggio avanzó sobre Dunaburgo; hizo quemar unas hermosas barracas que el enemigo habia construido, levantar el plan de las obras, y dar fuego á los almacenes, haciendo 150 prisioneros. Despues de esta diversion sobre la derecha se puso en marcha hacia Drouia. (*Se concluirá.*)

Un español ilustrado acaba de remitirnos la siguiente carta, que creemos deber anunciar, no menos por el honor del nombre español, que por el interes mismo de la patria, cuyo verdadero sistema de salud se desenvuelve tan exactamente en él.

Señor redactor: el que considere por los resultados de la guerra de Rusia el colosal poder del imperio de Francia; el que vea, casi sin disparar un tiro, derrocado el gigantesco aparato con que desde el Norte se amenazaba á la Europa ha mas de medio siglo; el que ocupe con la consideracion la linea desde el Báltico al mar Negro, guardada

921.
toda por medio millon de hombres aguerridos y armados, que marchando en silencio, y guiados por el genio de la victoria, empujan hacia el polo á una nacion bárbara, que se aproximaba á pasos de gigante hacia la Europa culta, para renovar acaso las escenas de horror del siglo de Atila; el que medite al mismo tiempo la tranquilidad y orden con que baxo la sombra del mismo guerrero se ocupan en su felicidad interior todas las naciones de Europa unidas y hermanadas con este mismo objeto: ¿qué concepto formará de la infeliz península, que sin plazas, recursos ni gobierno mantiene todavia una funesta guerra, que la está reduciendo á escombros y á cenizas, é insulta á aquel poder, que en un solo momento puede decretar su entera destruccion, sin que fuerza alguna pueda servirle de óbice para llevarla al cabo? O la España es estúpida, ó es loca. No hai al parecer otra respuesta que pueda dar salida á la extrañeza de su conducta. Pero ocupado yo en desentrañar este misterio de inconsecuencia, creo todavia haber encontrado razones poderosas con que liberrarla de tan indignas notas. Voi á explicarme, señor redactor, á quien pido paciencia, porque el asunto la exige por su importancia.

Y desde luego debo hacer conocer á vmd., al público y al mundo que España no resiste; que la nacion obedece, y ha aceptado y acepta gustosísima la mutacion de dinastía, indispensable á su bien estar, atendidas las circunstancias de Europa, y quantas disposiciones ha querido tomar el Emperador de los franceses, para que entrando como una de las partes mas principales en el sistema del continente, trabaje con sus fuerzas en la destruccion de Inglaterra, separándose de todo comercio y trato con la misma, porque esto solo es lo que le interesa, y lo que puede executar con mucho menos perjuicio que las demas naciones de Europa, que han adoptado este orden mismo.

Una nacion se compone de la mayor parte de sus individuos, y si se quiere, se compone de la mas sana; y vmd. sabe muy bien qué es lo que desea la mayoria. Recorramos los pueblos, y visitemos las provincias; observemos la conducta de los habitantes; oigámoslos en sus opiniones, y pronto tendremos el desengaño sobre lo que desean, y la prueba de lo que llevo dicho. Si el que no quiere los medios aborrece el fin, ¿cómo podrá decirse que la parte mayor y mas sana de España se ha decidido por la resistencia al Emperador y por la guerra, quando se niega á contribuir á ella con sus personas y con sus bienes? Digaseme si la mayor parte de los habitantes se resiste ó no á satisfacer lo que se les pide por los gefes de la insurreccion, y á tomar las armas personalmente. Seguro estoy, y lo deberán estar todos conmigo, de que apenas hai soldado que no haya desertado mil veces, ó por mejor decir que piense en otra cosa que en desertar, y que sirva por otro principio que por el de la fuerza. Esta es la que arranca á los jóvenes de sus hogares, y les pone en las manos unas armas que detestan y abandonan al primer encuentro; y esta es la que despoja de sus haberes á los habitantes, que maldicen á los infames executores de unos sacrificios inútiles y odiados. Verdades son estas conocidas de todos, porque á nadie se oculta que ni se sirve ni se contribuye á los insurgentes sino por la fuerza. Diganlo si no las conscripciones y sus efectos. ¿Quién queda comprendido sino el pobre que

no puede pagar para libertarse, y que ha visto desgraciarse todos sus recursos en solicitud de exención? ¿En dónde está pues el deseo de guerra? ¿En dónde el odio al nuevo orden de cosas, y en dónde la resistencia que se opone á las disposiciones del Emperador, y al reinado en España de su augusto hermano?

Hubo un momento, lo debemos decir con franqueza, en que la mayor parte de España se interesó en esta sangrienta lucha, y en que la inexperiencia y la ignorancia, efectos necesarios de la política de nuestra última corte, armaron á los niños y á los ancianos, y con palos y espadas se creyó resistir á las cohortes mas aguerridas que conoció el mundo; pero de los primeros ensayos resultó el convencimiento de la debilidad, y de este la reflexión de la conveniencia. Hace ya mucho tiempo que España ha conocido que ni puede ni le conviene resistir; que lo que le interesa es obedecer y aceptar las disposiciones del árbitro de Europa, y reunirse al trono de su digno hermano. Hace ya mucho tiempo que España no resiste, aunque por desgracia es el teatro de la resistencia.

Pero los españoles hacen la guerra, se me objetará acaso. Aserción arbitraria, y que carece de todo fundamento. El español degenerado, el traidor á su patria, este no es español, es un monstruo que destroza á su madre; es un parricida, cuyo horrible crimen lo ha privado de toda representación nacional, y que solo puede figurar entre los salvajes que se alimentan de carne humana. ¿Y son otros acaso los que todavía pelean contra el voto de la nación? Hombres salidos de las cárceles y de las galeras, hombres marcados en las espaldas con el hierro caldeado, y en la frente con el oprobio y con la infamia, estos son los gefes de las cuadrillas que asolan el país, y que roban y asesinan á sus hermanos, y estos son los principales que hacen la guerra.

Diráseme acaso que todavía hai ejércitos y generales. Dudo en primer lugar de que esto sea así, porque los generales, aunque nacidos en España, sirven baxo las órdenes de la Inglaterra, y los soldados obedecen á esta del mismo modo, y se han mezclado ya con los ingleses, portugueses, sicilianos, malteses y otros extrangeros, en términos de haber perdido, por decirlo así, su naturaleza, y de haber dexado de formar un ejército español, siendo como son en todo sentido unos auxiliares de la Gran Bretaña. Y siendo esto así, como lo es, ¿qué razón hai para asegurar que todavía se hace por la España la guerra á los franceses? Seamos justos en nuestras observaciones y nuestras consecuencias. Los ingleses tienen á su sueldo y por auxiliares soldados suizos, soldados alemanes, y aun soldados franceses, sin que por esto pueda decirse que las naciones de estos hagan guerra á la Francia. ¿Por qué pues se dirá que la España la hace, precisamente porque algunos españoles sirvan á la Inglaterra?

Pero demos de barato, y esto es ya á la verdad quanto puedé decirse contra la pobre España, que los españoles, que todavía tienen las armas en la mano, formen un partido contra la Francia, con el proyecto de oponerse á quanto venga de ella, y de establecerse un gobierno aparte; y aun en este caso ¿osaremos decir que España hace la guerra? ¿Son estos españoles la mayoría de la na-

ción? ¿Son su parte mas sana? Todo menos que esto. En quanto al número son lo que uno es á ciento, y en quanto al mérito, calidades y arraigo la desproporcion sube de punto hasta perderse de vista; porque ¿en dónde ó en qué partido estan los propietarios, los gefes de familia y los hombres sensatos? Quatro militares, que por no perder su mando y sus caudales, ó por un honor mal entendido, continúan en el servicio que han abrazado; quatro hombres inmorales, bien hallados con el robo y la devastacion, y algunos jóvenes arrancados de sus hogares por los unos ó por los otros, son los únicos que existen en ese partido, si así puede llamarse, acaso acalorados por algunos clérigos y frailes indecentes, que despues de haber pasado su vida en las cárceles y en unos malos seminarios, debían aprovechar esta ocasion para echarse al oficio de bandoleros, que es el que seguramente hubieran tenido, si los sagrados órdenes se hubiesen siempre dispensado sin aquel *cito* que reprobó el apóstol.

Si quanto llevo dicho es la verdad pura, ¿por qué se supone no pocas veces que la España se resiste? ¿Por qué á ese corto número de traidores se les hace el honor de dirigirles la palabra, de entrar en disputa con ellos, y aun de emplear en las contestaciones el estilo fraternal, amistoso, y algunas veces de ruego y de plegaria? ¿Por qué no se les trata como se merecen, y como en todos tiempos se ha tratado á los traidores, á los salteadores y á los asesinos? ¿Quándo se ha pensado de atraer á estos con la exhortacion y los ruegos, y quándo se han dirigido los papeles públicos al objeto de inspirarles el orden, y de hacerles abandonar su método de vida? ¿No ve vmd., señor redactor, que esos hombres se creen de importancia por la seriedad con que se les habla, y que se hinchan y ensoberbecen al verse el objeto de los trabajos de los sabios, y acaso del gobierno? Seamos consecuentes, seamos reflexivos: desentrañemos el verdadero estado de las cosas de España, y vengamos á confesar y reconocer que no resiste esta, sino la Inglaterra, y la inmoralidad de un corto número de españoles degenerados. La conducta que acerca de estos debemos observar es en mi concepto del todo diferente de la que hasta ahora hemos tenido, y el tiempo llegó ya en que debemos dar á cada uno lo que le corresponde. Los enemigos de la felicidad de España, esos monstruos que devoran á la madre que los engendró, y que la han vendido á su mas funesto contrario, no son ni han sido de naturaleza de desengañarse ni convencerse: solo piensan bien quando se les despoja de la libertad, y en volviendo á ella se gozan en sus crímenes. Abandonemos pues todo medio de conciliacion; no haya paz con ellos, ni dexen de tratarse como lo exige su estado y carácter. En una palabra, á los salteadores se les persigue con las armas de la justicia, se les acosa con la fuerza pública, y tenidos se les castiga sin compasion. Esto por lo que hace á esos monstruos: por lo que respecta al público, á quien debemos hablar, y á la Europa toda, á quien debemos instruir del estado en que nos hallamos, nuestro language debe ser tan sencillo, como lo es siempre el de la verdad. España no resiste: España está sumisa; pero España es el teatro de la resistencia de los ingleses, y de la guerra que estos hacen á la Francia. =Quedo de vmd. &c. = N. N.